

(SEGUNDA ÉPOCA)

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

Año I



Número 14

Cádiz 20 de Noviembre de 1909

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENÉR (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25

TIPLES DE ZARZUELA

Entre la numerosa falange de tiples cómicas que pisan los escenarios, bien puede afirmarse que Julita Mesa fulgura con matices propios y facultades envidiables.

Hay que reconocer, en justicia, que posee todos los elementos precisos para brillar en primera línea: mujer de simpático rostro, de ojos dulces que, cuando quieren, miran con apasionamientos arrobadores, de talle flexible como el lirio y de andar gracioso.... todas estas cualidades, unidas á que su trabajo lo avalora con nervosismos delicados, con ironías y travesuras atrevidas y picantes, que es lo principal en el arte escénico del género chico, tendreis una ligera idea del estilo, de la *manera*, de la personalidad originalísima de esta apreciada artista.

Desde la noche del 28 de Septiembre de 1907, en que debutó en nuestro Teatro Cómico con las preciosas zarzuelas *El Puñao de Rosas* y *El Monaguillo*, conquistó la señora Mesa la admiración del inteligente público de Cádiz, que no cesó de aplau-

dirla durante la temporada que aquí actuó la compañía cómico-lírica del primer actor D. Emilio Mesejo.

Numerosas fueron las obras en que trabajó la Sra. Mesa, estrenando *La Gente Seria*, *Ruido de Campanas*, *La Cañamonera*, *Tenorio Feminista*, *¡A la Pñala!* ó *la verdadera Matchicha*, *Las mil y dos noches*, (del autor gaditano Miguel Rey Rivadeneyra), *El Gallo de la Pasión*, *Los Veteranos*, y los entremés de los hermanos Quintero *Nanita nana...* y *La Bella Lucerito*, pudiendo asegurarse, sin pecar de exagerados, que cada una de estas obras constituyó un triunfo para dicha artista, debido á su inagotable vis cómica, al cuidadoso esmero que presta aun á los menores detalles y sobre todo á esa gracia especial que le caracteriza, y que obliga al espectador á rendirle homenaje de entusiasmo.

Celebró su beneficio el Jueves 5 de Diciembre del referido año,

función que dedicó al Casino Liberal, ejecutando en su obsequio cuatro obras de las que más se distingue, como son: *La Cañamonera*, *La Tempranica*, *La Gatita Blanca* y *Tenorio Feminista*.



JULITA MESA.—En la Zarzuela *Moros y Cristianos*

Es seguro, que la señora Mesa no olvidará en mucho tiempo las sensaciones experimentadas en aquella noche, pues el público premió su labor con delirantes aplausos, justo tributo al mérito artístico y á su gracejo inimitable.

Y para concluir, séame permitido emitir una opinión, que aún siendo particular y exenta de autoridad, por ser mía, no por eso debo dejar de expresarla.

El trabajo de la Sra. Mesa me recuerda, por su estilo, á otra célebre artista, á la gran Loreto Prado.

No diré que supere á ésta, porque esto es imposible; pero sí muy bien puede codearse con ella, y este es el mejor elogio que merece la que aquí en Cádiz dejó *archivado* el papel de *Luisa* en *La Cañamónera*, y que en estos días actúa en el Gran Teatro de la Villa y Corte.

José Recio Díaz.

Al nuevo Gobernador

En obligado cumplimiento de cortés deber, encabezábamos nuestro anterior número con un pequeño artículo, de título idéntico al que á estas líneas antecede, dedicado á enviar cordial saludo de bienvenida á la distinguida personalidad que con verdadero acierto ha sido designado por el Gobierno de S. M. para desempeñar el mando civil de esta capital y su provincia, ofreciéndonos, como es lógico, dado nuestro jamás desmentido correcto proceder, á dicha superior Autoridad, para todo cuanto de nuestra publicación hubiera menester, muy especialmente para hacerle saber desde sus columnas, donde pudieran ó puedan existir abusos que cortar, ó transgresiones legales que caso que se cometan precisaren su evitación.

No pretendemos ¡de ello nos libre Dios! salirnos del modesto ambiente en que viene desenvolviéndose este periódico, desde su resurgimiento; más como quiera que casualmente, escuchamos en público sitio, ciertas frases cruzadas entre varios señores, cuyos nombres no conocemos, ni nos interesa conocer, y por las cuales se daba como cierto que *no concedían importancia alguna á cuanto relacionado con cierto negocio se consignara en REVISTA TEATRAL, puesto que el Gobernador no le da importancia alguna á ese periódico, el cual á mayor abundamiento lo leen escaso número de personas*, nos permitimos rogar al Excelentísimo Sr. D. Martín Rosales y Martel, dignísimo Gobernador Civil de esta capital y su provincia, que tome buena nota de lo afirmado por esos señores *incógnitos* á que aludimos, dando fin por hoy á estas manifestaciones, sin perjuicio de expresarlas

con mayor extensión, tan pronto lo reclamen los acontecimientos, asegurando desde luego, que procuraremos solicitar en debida forma la atención de la prestigiosa autoridad á que aludimos, para que restando algunos minutos á sus múltiples ocupaciones, continúe dedicándole algunos á la lectura de REVISTA TEATRAL, en cuyas columnas puede que no deje de encontrar algo que quizás por otro conducto no llegara á su superior conocimiento.

Y basta por hoy.

ARTISTAS QUE EMPIEZAN

SINDA MARTINEZ

Con *El mozo cruo*, la zarzuelita que tanto ruido dió en Madrid, á raíz de su estreno, entre otras circunstancias por la letra intencionadísima que sus autores pusieron al tango llamado *Siempre p'atrás*, hizo su primera presentación al público la noche del pasado día 20 en el teatro Principal, la señorita Gumersinda Martínez, preciosa joven comprovinciana nuestra, que sólo cuenta diez y seis años de edad y que en honor á la verdad posee extraordinarias facultades para el arte á que tiene vocación decidida, como por propia confesión verán más abajo nuestros amables lectores.

Nunca fuimos partidarios de prodigar extemporáneos elogios que á veces suelen ser motivo á perjudicar á aquellos artistas que comienzan, por lo que nos limitamos á consignar con nuestra sinceridad característica que Sinda Martínez nos demostró en su *debut*, por lo que á sus facultades líricas se refiere, que tiene mucho adelantado para llegar á donde sus aspiraciones le impelen: voz dulce, bien timbrada; ataca sin esfuerzo los agudos, modula con facilidad y no *atropella* los compases.

En cuanto á desenvoltura escénica, sería adulación asegurar que la posee; mas, ya la aprenderá... sinó, que se interrogué á su maestra: ¡casi nadie! Lola Ramos de la Vega.

Y emitido nuestro juicio acerca de lo que en nuestro sentir es hoy y llegará á ser mañana la linda artista que nos ocupa, referiremos á los lectores de REVISTA TEATRAL, cuanto á requerimientos nuestros tuvo la amabilidad de relatarnos, concerniente á su salida á las tablas:

«Desde muy pequeña, sentí afición decidida por el teatro, siendo la música mi placer favorito.

»En Abril de 1906 me trasladé á Madrid, donde, y bajo la dirección de Elisa Álvarez, comencé á

recibir lecciones de canto, debiéndole advertir que esta eminente profesora del Conservatorio me llevó á aquel importante centro docente, con objeto de probarme la voz, por cuya circunstancia consta allí mi nombre inscripto, alcanzando por suerte mía mayor nota que todas mis compañeras del año que yo cursaba.

»Hace poco, muy poco, que tengo el gusto y el honor de tratar á Lola Ramos de la Vega, pero son tales mis simpatías, cariño y agradecimiento hacia ella, que si el afecto se computa, por el tiempo y el trato, debía de hacer mucho más que yo conozco á Lola Ramos.

»Hallándome en la capital de España, mi discípulo el gran tenor Julián Biel, cuya hija es íntima amiga mía, me hizo presentar en los ensayos del teatro Real, con objeto de que me oyeran los profesores músicos y los grandes artistas á la sazón contratados allí: aunque muy azorada, canté algo de *Tosca* y se dignaron felicitarme.

»La noche del día 20, en que me presenté al público por vez primera, en el teatro Principal, sentí una emoción terrible de miedo ante la numerosa concurrencia, entre otras razones muy poderosas, porque tenía el convencimiento de que no me sabía la obra; pero la cultura y bonevolencia de los gaditanos, de una parte, y de la otra el aliento que me inspiraba mi queridísima protectora Lola Ramos, secundada por los demás compañeros, hicieron que saliese airoso y que como consecuencia se me dedicaran entusiásticos aplausos, que jamás olvidaré, siendo ellos los que me servirán de feliz acceso para la carrera que con tan buenos deseos he decidido emprender.

»Estudiando con tesón verdadero, he logrado aprender *Aida*, *Tosca*, *Carallaria Rusticana* y algunos trozos de *Trovador*, al propio tiempo que tenía un buen profesor de piano, instrumento que ya manejo, aunque sin pretensiones de dominarlo.»

No termina aquí la señorita Martínez en sus manifestaciones. Da fin á ellas, asegurando que *teme más al público que á la prensa, puesto que ésta es eco de aquél*: y nosotros contestamos á esta aseveración suya, que está perfectamente equivocada, porque la prensa *verdad* (sepa la Srta. Martínez que, por desgracia, toda no lo es) no se hace eco de ese público, sino que con arreglo á su propio y leal entender, emite sus opiniones, prescindiendo unas veces de intempestivos aplausos y otras de protestas injustificadas.

Entiéndalo y créalo así la bella y distinguida tiple, á quien sinceramente desea que se cumplan con exceso sus risueñas aspiraciones.—LORD BYRON

Recuerdos del tiempo viejo

XIV

El día anterior había sido la ejecución de Pérez Gallego, conocido por el *renegado Abdala*.

De ello protestaba Pérez Gallego, quien dicho sea de paso, murió con edificante resignación.

Tengo el convencimiento firmísimo de que era inocente de aquel delito: como él decía lo llevaba al patíbulo su mala vida, no aquella causa.

Bien merecía referir los datos y detalles que él relataba con esa sinceridad que ni se finge ni se duda.

Pero sería larga tarea, agena al hecho que refiero.

Al día siguiente de la ejecución, tuve yo que marchar á Rota y para ello hube de utilizar el tren correo: me acompañaba un amigo ya fallecido M. G. G. el cual no se apercibió al entrar en el andén que el portero me dijo en voz baja.

—D. Apolo, en el primer coche vá el verdugo.

Quería sin duda prevenirme para que no fuera en él.

Yo comprendiendo que tal vecindad á nadie es grata, me dirigí al referido wagón y en él nos instalamos en el departamento contiguo al en que iba un *modesto artesano* y una pareja de la benemérita.

Grande fué mi impresión cuando contra lo que esperaba se llenó aquél y los demás departamentos, impidiéndonos casi movernos y quitándonos la comodidad con que soñábamos.

Lamentóse mi acompañante de mi mala elección y le ofrecí que haríamos el viaje cómodos y solos, *pues todo el pasaje se bajaría en la Aguada*.

Poco antes de llegar á esta estación, dije en alta voz para que todos me oyeran;

—*Quintana, ¿con la de Abdala, cuántas ejecuciones lleva V.?*

Apenas oí la respuesta.

Antes de llegar el tren se habían abierto las portezuelas del wagón y en la Aguada *se cumplieron las profecías*.

Solos fuimos hasta el Puerto de Santa María.

Aquí concluye el recuerdo, pero faltaría á la caridad si no dedicase una oración por el descanso de los otros protagonistas: M. G. G., Quintana y también por el desdichado Pérez Gallego.

APOLO GELLY.

LA SORPRESA

(La señá Rocio y Pepiá, sentadas á la puerta de la casa.)

R.—¡Pero, ven acá, Pepiá! ¿Qué ha pasao por tí? ¿Qué tienes que parece que te han dao cañazo? ¡Por vía é Cristobaliyo! Si no te conozco. Coló apajisao, ojitos tristes, carita é lástima. ¡Vágame la pena mardecía! ¿Dónde están aqueyos colores que daban remoquete á las rosas? ¿Dónde está aqueya alegría que se derramaba por toito tu cuerpo? ¿Qué les pasa á tus manos, que jase tiempo no cojen los paliyos pa repicar con eyos tu alegría como campanitas de prata en día é gloria? ¿Cómo es que esos lapiseriyos no junden el piso con sus tangos? Habla, Pepiá. ¡Díselo á esta vieja, que su pecho será cofresiyo serrao con yave perdía.

P.—(Forxadamente.) ¡Jesú, señá Rosío! ¡Vágame Dios, agüela, me vasté jasé hablar... y no pueo! Hase la má é rato estásté echando los ganchos en er poso de mi pecho... y por fin vá sacá lo que naide púo. Cuando un pajariyo canta que se las pela, es porque tiene, en primé lugá, alegría en er corazón y no piensa en ná, ¿verdad?; porque si está jerío é pesares, s'embola, sierra los ojitos, deja caé sus prumitas sobre las patas, no deja la variya ni á tres tirones, mete er piquito bajo el ala y no hay juerza pajolera que le haga cantá. ¿Es así?

R.—Es así. ¡Por vía é Cristobaliyo y qué com-parasionsita!

P.—Pos eso le pasa á este arrastrao que tenemos en er pecho. Jería de muerte le hisieron unos ojos negros y desde entonses s'acabó la alegría der barrio. Aquella que jundía er piso con sus tangos á toas las horas der día, serró er pico, perdió sus colores, pajisea, y si suerta prendas á hinchonasos, es pa desí lo que el cantá tan conosío:

¡Suspirando paso er día,
y la noche suspirando,
sin que venga á recogé
los suspiros é mis labios!

R.—¡Por vía é Cristobaliyo! Ya sabía yo que tus pesares eran quereres. ¡Canastos!, no sé qué cristá espiá tenemos los viejos ar final de nuestra vía, que en cuantito miramos á una creaturiya sabemos qué bichiyo le ha picao. ¡Mala cosa es queré, nenita, y más si te metes en un sembrao como ese jasta los talones!

P.—Mala cosá es queré; dise osté bien; pero euando el endino der pecho s'emperra, ni er Señó der Gran Poé, con tó su poé, lo convense; es muy testarúo!

R.—¡Llevas rason! Oye, Pepiá, ¿y quién es ese asesino de mirar de fuego?

P.—Uno muy moreniyo, d'andares aplomaos, que me trae sin sueño.

R.—¿Cómo se yama?

P.—No sé cómo le pondría er cura; pero desde er día que me miró, pa mí tie un nombre.

R.—¿Cuár, Pepiá?

P.—¡San Pedro, porque tié las yaves del sielo é mi dicha!

R.—Ja, ja, ja.

P.—¡No se ríasté! ¿Le paese feo er nómbre?

R.—¡Vamos, mujé, pos si se trae er santito á mano la má é cosas güenas! Cuantito s'aserca su día, jasta los angelitos tiran er babi y buscan er agua fresca.

P.—¿De veritas que sí?

R.—De veritas que sí.

P.—Como que ese pelón es er santo más grasiyo, digo á lo menos pa mí.

R.—Güeno, vamos á vé, ¿y tó esos pesares es porque habeis reñío?

P.—(Suspirando) ¡Ay! ¡Ajolá!

R.—(Con extrañeza) ¿Ajolá?

P.—¡¡Ajolá!!

R.—Hija, no t'entiendo.

P.—Digo que ajolá, porque si hubiéramos reñío era señal de que habíamos hablao.

R.—Si me dices que en qué se parece un pitillo á la máquina der tren, lo asierto; pero lo que me dises es más difisir que casar á una vieja con un novihero.

P.—Pos, agüela, no es tan difisir. Es que en-tavía no me ha dao ni las güenas tardes. Pasa por mi reja, clava en mis ojos los suyos, dá un suspiro que estremese los chiniyos de la calle y sigue su camino sin sortá prenda.

¡Así yevamos más de veinte días!

R.—Pos sí que es raro. Se conoce que ese mo-sito no es de Seviya, porque si es d'aquí, enlasa er día y la noche junto á tu reja, ties que ponerto argodones en los oidos y darle pan pa que caye.

P.—Eso creo yo agüela. ¡Si vierasté cómo me mira! ¡M'esclavisa, señá Rocio, m'esclavisa!

R.—¡Por vía é Cristobaliyo con er mozo! Pos te aseguro que como me lo eche á la cara, le quito er mico, y jago que pele la pava contigo esta mesma noche.

P.—¡Ay, agüela é mi arma! Si fuera así, le compro asté mañana mesmo un vestío de coco sufrío, que va chocheá.

R.—Gracias, Pepiá. Me veo con er vestío, dan-do achares en misa, porque como lo vea... ¡pava segura esta noche!

P.—(Entusiasmándose gradualmente con la

vieja) Y le compro asté una mantiya, que se la va queré comprá alguna marquesa pa er Viernes Santo.

R.—¡Bendita sea tu boca! Me veo con la mantilla dándole envidia á una marquesa,

P.—Y un rosario con cruz é plata, que va sacá de sus casiyas á toas las viejas der barrio.

R.—Me veo en andas como un santo.

P.—Y luego de postre, la llevo á retratar, pa que se veasté er día é mañana en un marquito de caracoles y conchiyas é la má, que va se dirno de yevarlo ar museo.

R.—Me veo ar lao de los cuadros é Muriyo. Dios quiera que yo vea á ese mosito cuanto antes. ¡Voy á empeñarme con la Virgen de lo Reyes, pa que lo arrempuje hasia esta caye!

P.—¡Ay, Virgensita! (*Mirando con ansiedad al final de la calle*) ¡Ay! ¡ay, ay!!

R.—¿Qué es eso?

P.—¡Cáyese osté agüela! (*Con gran entusiasmo*). Hablando de mi moreniyo de mi arma... mírelosté ¡Andares aplomaos! ¿No vé osté qué garbo? ¡Ese es el hombre de mis quereres! Agárrese osté manque sea á la espardá de la siya, porque si la mira de refilón siquiera, sus ochenta añitos caen roando.

R.—¡Deja que me fije en ese huracán! ¿Cuál es?

P.—Ese moreniyo que hasta aquí viene. Mire osté que ange tiene. ¡Ya se acerca! Hágase osté la disimulá.

R.—¡Canasto con er tío, si es más negro que er luto riguroso! ¡Várgame la Virgen de los Reyes! (*Reparando en él*).

P.—(*Loca de entusiasmo*) ¿Há visto osté que miraita de yerro? ¿Ha escuchao er suspiro? Pero qué hombre más encogío. ¡Como siempre, caye arriba y sin soltar prenda! ¿Qué le ha parecido, agüela?

R.—(*Muy apenada*) ¡Pos... que me veo sin er vestío de coco sufrío, sin la mantiya, sin retrato, sin rosario y sin su arquito...!

P.—Porque tú no pelas la pava con ese tiso, aunque te güervas mico.

P.—¡Ay, no gaste osté guasa!

R.—¿Guasa? Coje los paliyos, junde er piso con tus tangos... ¡y no pajísees más!

P.—Pero, ¿por qué? ¿Osté lo conose?

R.—¡Demasiado! Dende que su mare en vez de niño, trajo ar mundo una caja é sorpresa.

P.—¿De sorpresa?

R.—De sorpresa. Recobra tus colores é rosa, que te queas sin hablar con ese arma mía, ¡como yo me queo sin tus regalos!

P.—¿Pero, por qué?

R.—Porque er niño der señó Juan el tornero, que es ese bote-tinta no te dará nunca las buenas tardes, como no sea por señas... ¡Es sordo-mudo, Pepiya!

LOLA RAMOS DE LA VEGA.

¿Un buque anfíbio?

Aunque parezca un absurdo el epígrafe, no hay tal.

Después de muchos esfuerzos, se ha conseguido inventar un buque que ha recorrido parte de nuestra Ciudad, hecho de *hierro y madera* y con un peso *total* de *unas veinte toneladas*.

¡Me parece que es pesar!...

Yá me olvidaba decirles que... *á toda velocidad* recorrió un metro por hora.

Después fuése á colocar cerca del Ayuntamiento, donde lo pudo admirar Cádiz entero. Fuí á verlo y con toda ingenuidad les digo que es un portento; y mi admiración fué tal al ver un buque tan grande en una plaza, *que yá* me rio de los *aeroplanos*.

La nota más principal acerca de lo del barco estuvo á cargo de las simpáticas eigarreras que, con su gracia sin par, comentaban el suceso.

Una me pregunta: —¿Y cual es el fin de este viaje?

¿Será que algún Concejal quiere marcharse *de occultis*?

Otra decía: —¡Es verdad;

yo no había reparado

este viene á *celebrar*

la salida del Alcalde

¿no te fijas tú en que está

al lado de la Alcaldía?

—¡Pues yo creo que vendrá por *alguien* que tiene reuma

y no pudiendo embarcar,

como todo el mundo embarca,

le habrá dicho al Capitán:

«que me lo traigan á casa»

—¡La influencia que tendrá...!

.....

En otro grupo se oía.

—Ha venido á inspeccionar
los trabajos de don Minio
Macarronis

—¡Camará!

A *ese* lo que le ha ocurrido
que á causa del temporal

—¿Habrá traído al Sultán?

.....

Y así pasaban el tiempo
contemplando sin cesar
el barco en el que ondeaba
la Bandera Nacional.

Lo ví después en el agua
deseando *echar á andar*
sobre las temibles olas...

¿Saldrá de nuevo y vendrá
á hacernos otra visita?

Tendría otro *lleno* igual.

No sé si ha habido otro caso,
mas con toda seriedad
les juro que yo no he visto
nada más original.

JOAQUÍN GARIBARDO.

SECCIÓN DE SPECTÁCULOS

Teatro Principal

Durante la decena que acaba de transcurrir solo ocho noches ha abierto sus puertas el coliseo de la calle de Aranda, debido á que la empresa asociándose al duelo que á Cádiz entero causó la ejecución del infeliz reo Pedro Ciberio Sepúlveda, dispuso la suspensión de la funciones durante ese lapso á que nos referimos.

Como en el número anterior damos á nuestros lectores relación detallada de las obras puestas en escena por la compañía de Lola Ramos y Mariano Guillén, y número de sus representaciones.

Es como sigue:

El pollo Tejada dos; *La Alegría del batallón*, seis; *El mozo erío*, tres; *El perro chico*, una; *La Comisaria*, seis; *Ninfas y sátiros*, seis; *El método Gorritx*, una; *La Cañamonera*, una; *Amor ciego*, cuatro; *El organista de Móstoles*, una; *Alma de*

Dios, una; *Mala hembra*, una; *Aquí hase farta un hombre*, dos y *Mal de amores*, una.

Hasta aquí lo que pudiéramos llamar la parte estadística.

Por no incurrir en repeticiones, prescindimos de ocuparnos de las obras ya conocidas, limitándonos á hacerlos de los estrenos.

Estas han sido: *La Comisaria*, de García Alvarez, con música de Lleó, y vistas á *¿Cómo está la sociedad!* de nuestro inolvidable paisano Javier de Burgos.

Pasó no obstante las *verdereces* de los chistes que en ella se prodigan, pero hay que tener en cuenta que Flora Ochoa, Juanita Pérez y Paulina López, *hacen como que cantan* un terceto, eminentemente plástico, y eso... á falta de otros méritos, salva una obra, ¡vaya si la salva! Por lo demás... que sigan astracanerías, como las que se cruzan entre la *señá* Cayetana y su colindante en el salón del *cine*...

Ninfas y sátiros, zarzuela lírica de López Silva y Pellicer, con música de Lleó. Por el título entendió el público que se trataba de sicalipsis por todo lo alto, habiéndose estrenado á mayor abundamiento en Eslava de Madrid, y luego nos resultó del género casi inocente y un casi plagio de *Las estrellas*.

Y por último *El organista*, libro del primogénito del autor de *La gran vía*, con música del maestro Foglietti, payasada ñoña que fué justa y ruidosamente protestada, retirándola del cartel, con muy buen acuerdo la empresa á la siguiente noche.

Como se vé en los días á que nos referimos, no ha tenido aquella la escrupulosidad debida en elección de los estrenos.

Veremos si en la decena que comienza procede con más fortuna.

En cuanto á la interpretación de las obras citadas han sobresalido por su arte en primer término Lola Ramos, Juana Sanz, Mariano Guillén y los Sres. Galán, Gallo, Bent y Martín, y por su belleza indiscutible las señoras Gonzalbes, Ochoa y Muñoz y el encanto de la *troupe* Juanita Pérez Stella.

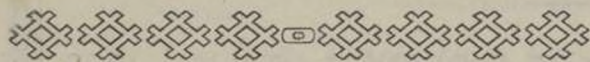
No mencionamos á la señorita Sinda Martínez, quien por diferencias habidas con la empresa se ha separado de la Compañía, por dedicarle artículo aparte, como verán nuestros lectores.

Al fin abre sus puertas, en la noche de hoy, el teatro de la calle Javier de Burgos.

Según los prospectos circulados, actuará una Compañía excéntrico-ilusionista de variedades, bajo la dirección del experimentador científico de

la época, Doctor Posadas, en la que toman parte los célebres hermanos Koker, el aplaudido ventrílocuo Mr. Claudini y la simpática Mlle. Marie Antonelli, con su prodigiosa «Desaparición en plena luz».

Además cuentan con proyecciones cinematográficas, recibidas directamente de la casa Pathé.



DE TODO UN POCO

REVISTA TEATRAL considérase honrada con que el dignísimo Alcalde de esta capital, Excmo. Señor D. Cayetano del Toro y Quartiellers, haya tenido la deferencia de participarle su toma de posesión de cargo tan importante, en cumplido B. L. M.

El indiscutible y prestigioso jefe del partido liberal en esta provincia, preclaro gaditano, á quien todos los amantes de esta población, no ya respetan, veneran, sabrá sin género alguno de duda cumplir sus altos deberes en esta como en todas las ocasiones que al frente de la Aldaldía figuró con general entusiasmo.

* *

Hemos recibido en esta Redacción un ejemplar del número extraordinario que ha publicado nuestro estimado colega *La Cocina Marítima*. El producto de cuya venta se dedica al socorro de los enfermos y heridos de la campaña de Melilla.

El citado número es una prueba patente de las iniciativas y buen deseo de su director don Melquiades Brizuela y su redactor jefe don Eugenio Morán; avalóranlo á más firmas de notables literatos y preciosos fotograbados, circunstancias que, unidas al benéfico fin que lo ha inspirado, darán seguramente el resultado apetecido, lo que de todas veras deseamos, al par que enviamos nuestra felicitación á los referidos compañeros en la prensa.

* *

También ha llegado á nuestro poder un precioso libro de poesías que con un prólogo de Eduardo de Ory, el varias veces galardonado vate, ha dado á la estampa con el título de «Claveles Rojos», el joven y poeta J. García del Campo, que alguna vez colaboró en este periódico.

Damos las gracias por su atención al señor García del Campo, prometiendo con más espacio dedicarle los elogios que merece.

Imp. de M. Alvarez, C. del Castillo, 25.—Cádiz.

¡NO MÁS HERNIAS!

BLANCO, Ortopédico

Especialista en reducciones y curación de las hernias por medio de sus aparatos mecánicos con llaves presoras y formas especiales desconocidas hasta hoy.—Pasa á domicilio para toda persona que necesite de su facultad, dentro y fuera de la localidad.

GABINETE: PLAZA MENDIZABAL, núm. 6.—CÁDIZ

DROGUERÍA DEL CORREO

Específicos de todas clases, Pinturas de las mejores marcas, Perfumes, Jabones, Artículos de goma.—Polvos de olor completamente inofensivo para el cutis, etc. etc.

JUAN MATEOS, Cardenal Zapata, número 7.—Cádiz

Dr. Don Cayetano del Toro

San Miguel, número 16

Consultas gratuitas á los pobres:

Martes, Jueves y Sábados.

ANTONIO NAVARRO

Despachos de vinos de todas clases.

Especialidad en Valdepeñas

Sagasta, núm. 5.

JIMENEZ Y REGIFE

Gran Primer Premio en la EXPOSICIÓN DE FLORENCIA (ITALIA).—1909

Mosaicos y Piedra Artificial

Despachos: CÁDIZ: S. Francisco y Valde-Iñigo
JEREZ: Larga, número 67.

TELÉFONOS, 71 Y 72.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.—Zaragoza, 15.

José Pena.—Gabinete para afeitar, cortar y rizar el pelo. Servicio esmerado. Benjumeda 14.

Dr. D. José Luis Gómez.—Especialista en partos y enfermedades de la mujer.—Buenos Aires, 8.

Patricio Duque Estrada, Procurador.—Churruca, 3.—Horas de despacho de 11 á 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

Líneas de Vapores que consigna esta Casa

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

locé, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación, Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ

TREN DE LAVADO MECANICO

Montado á la altura de los mejores extranjeros, que permite ejecutar con extraordinaria rapidez cualquier trabajo, por importante que éste sea, en un corto número de horas.—Cuentan estos talleres con lavaderos, secadoras y cilindros satinadores de acreditadas casas de París.

SERVICIO ESPECIAL PARA LOS GRANDES VAPORES

Esta casa tiene concedido el servicio para la Compañía Trasatlántica.

Juan Urrialde Brechtel, Calle Obispo Calvo y Valero, números 42, 44 y 46.